

1.2 Alianza medioambiental

Ambos países comparten visiones similares sobre desarrollo sostenible

DIÁLOGO hispano- brasileño

España y Brasil hablan el mismo lenguaje en claves de desarrollo sostenible. Lo hacen desde el respeto y la admiración mutuas. Sus voces convergen en el plano del pragmatismo político. En políticas medioambientales y de desarrollo sostenible, Brasil es un referente mundial. Sus porcentajes sobre uso de energías limpias y emisiones de gases de efecto invernadero parecen la antítesis de los que se esgrimen en la mayoría de países del Primer Mundo. España, por su parte, ha dado un importante salto cuantitativo y cualitativo en el marco de las energías renovables.

Posiblemente sea Brasil uno de los pocos países emergentes que ha ligado el concepto de erradicación de la pobreza al de sostenibilidad. Su desarrollo económico se basa, sobre todo, en el uso de las energías no contaminantes y su implementación en programas sociales y de reactivación en áreas deprimidas. Esta peculiaridad otorga a Brasil un papel de liderazgo entre los países sudamericanos, que ven en el gigante amazónico a la potencia capaz de ofrecer alternativas de programas de desarrollo acordes con los intereses de la zona.

En distintas esferas de la política y la economía españolas existe el convencimiento de que un programa aún más

sólido y efectivo en el campo de las energías renovables abriría nuevos horizontes a la economía nacional, a su estructura productiva, en el mercado del gigante sudamericano. Las demandas sobre infraestructuras en transportes y otras actividades se han venido ligando en los últimos años al desarrollo e innovación de políticas sostenibles, lo que ha hecho posible que España sea, hoy por hoy, un país con prestigio en ese campo que busca subrayar unas señas de identidad, distintas de las convencionales, que lo sitúen como referente en el nuevo escenario de valores de la biodiversidad.

Empresas españolas punteras se han significado a nivel internacional en iniciativas medioambientales y participan

en concursos internacionales. En algunos foros se ha llegado a decir que el fomento de las energías renovables y una política medioambiental en línea con las demandas que exige la sociedad serían una alternativa—salida a la crisis económica, una apuesta a medio plazo por la recuperación del empleo. Desde algunos sectores se reclama urgentemente que España actúe, de una vez por todas, con decisión y seguridad, como líder europeo en ese campo de las energías alternativas. El protagonismo que se le viene reclamando, sin embargo, solo podrá desempeñarlo si se abordan políticas de I+D+i.

Las relaciones políticas y económicas entre Brasil y España son excelentes. No



Brasil es un referente mundial en la lucha contra las emisiones de gases de efecto invernadero.

solo por cuestiones culturales y de amistad tradicional. Existe, además, un interés político compartido y fundamentado en la logística de ambos países en la zona. Brasil ejerce, cada vez con más autoridad, su papel de potencia emergente en el área. España, por su parte, busca afanosamente erigirse ante la Unión Europea en valedora de intereses políticos y económicos de una serie de países con los que mantiene vínculos arraigados en una historia común. Los acuerdos de la UE con Mercosur favorecen ese papel de España desde el epicentro brasileño. El hecho de que el español se haya convertido en la segunda lengua oficial en Brasil es todo un símbolo del interés de las autoridades de

Desde esferas políticas y económicas españolas se cree que un programa más efectivo en el campo de las energías renovables abriría nuevos horizontes a la economía nacional en el mercado del gigante sudamericano

Brasilia por ejercer cada vez más su influencia en los países de su entorno, más allá de la estrictamente política. Esa influencia se inscribiría, ahora, en un marco más profundo, más solidario: el de orientar la cooperación y las alianzas sobre biodiversidad.

Si España es para Brasil un puente cultural que la une a su entorno geográfico y a sus aspiraciones de hacerse oír en Europa y América como nueva potencia, el mejor interlocutor para conseguir sus aspiraciones, Brasil, es para España el aliado ideal para consolidar su presencia en Latinoamérica como socio económico de interés preferente. Ambos países están dispuestos a consumir sus deseos de máxima colaboración. Las oportunidades que a ambos se les brindan son únicas. En plena crisis global, Brasil necesita un socio tecnológico capaz de entender su política de conjugar el desarrollo sostenible con la erradicación de la pobreza, y España está obligada a cambiar sus estructuras económicas. ♦